

mente quantos peces vienen en cardumen, quedan aprisionados aquí como en su ceba. La sardina es la que se presenta con mas abundancia, y su pesca ofrece un espectáculo de los mas divertidos. Júntanse muchísimas canoas, y cercan, formando un semicírculo desde la boca del puerto, todos los parages por donde estos peces pudieran escaparse. Vibran largos varejones debaxo de las aguas con el fin de espantarlos, y aproximando sucesivamente las piraguas, forman cada vez un cerco mas pequeño hasta haber acorralado el pescado en una ensenada de muy corta extension, de donde lo sacan con prontitud y en grande copia por medio de las redes, cestillos y peynes, y aun sin valerse mas que de las manos en los sitios que advierten mayor hormigueo. Concluida la pesca, el Tais, ó un comisionado suyo, distribuye una porcion considerable para cada ranchería. Clavan asimismo largas estacas en los canales de poco fondo, que enrejados con hojas de espadaña, les sirven de canales para encarcelar el pescado. Mas entre todas las pescas ninguna causa mayor admiracion que la de la ballena. Una pequeña piragua, que apenas tiene 15 pies de quilla y dos y medio de manga, gobernada por 3 ó 4 hombres, es la que sale á aprisionar al animal mas enorme que